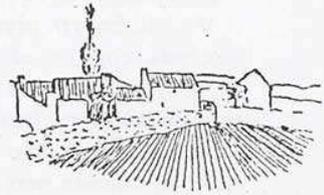
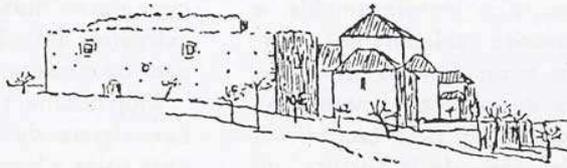


Ecos



P. Ferrás

Hoja informativa de la Parroquia de SAN SEBASTIÁN

MUNERA, ABRIL 1947

CERVANTES Y MUNERA



O puede pasar inadvertido para este pueblo manchego el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, que se cumple y celebra con gran esplendor este año. Cervantes, la figura cumbre de la literatura española y tal vez mundial, honra a este pedazo de la Patria — La Mancha — al colocar en él, el argumento y trama de su inmortal obra EL QUIJOTE. Y Munera, en los confines de esta tierra de hidalgos, siente el orgullo de haber albergado a Cervantes en la época en que este, cobrando las alcabalas o contribuciones, recorría diferentes lugares de la península.

La tradición concede una gran importancia a este lugar en relación con El Quijote, ya que sitúa en él las célebres bodas de Camacho.

No está este hecho oficialmente reconocido por los historiadores, que marcan como posible ruta de Don Quijote una diferente que no toca a nuestro pueblo, pero nosotros casi podemos asegurar, que aquél espectáculo fastuoso de las bodas tuvo lugar en nuestra vega.

Existen junto al pueblo las ruinas de un antiquísimo castillo y entre ellas se levantan todavía otras ruinas de una ermita que se llamó SANTA QUITERIA. Dos ríos circundan este lugar, que en diferentes épocas ha estado cubierto de frondosos árboles y espléndida vegetación. Desde tiempo inmemorial es conocido este sitio con el nombre de «LOS CASARES» en atención a que allí solían celebrarse y festejarse las bodas de aquéllos pacíficos vecinos.

No es pues difícil que Cervantes, en uno de sus viajes por estos lugares asistiese a alguna boda rumbosa de algún rico labrador que allí se celebrase, motivo más que suficiente para dar forma en su imaginación y fantasía a la maravillosa historia que en el capítulo XX de su genial obra, nos cuenta.

Son, como vemos, muchas las circunstancias y semejanzas que concurren en este episodio para considerarlas fruto de la casualidad y no quererles reconocer una relación posible, pero sobre todas ellas se levanta la tradición, a la que tan acostumbrados son estos pueblos y la que tiene en ellos fuerza de ley. Esta ha dicho siempre en Munera «que las bodas de Camacho que cuenta El Quijote fueron en los Casares». Si así lo repetían nuestros abuelos por oírsele decir a los suyos, es necesario que nosotros lo admitamos como cierto y nos honremos pensando que ha siglos, nuestras costumbres sirvieron de tema e inspiración al Príncipe de los Ingenios.

Munera, en su insignificancia y sus escasas posibilidades se suma al homenaje nacional que España rinde en este año al insigne polígrafo, dedicando este número de su humilde publicación al recuerdo y admiración del Héroe de Lepanto.

PARA TÍ, MUJER...

Nuestra Ofrenda a Cervantes

En un lugar de la mancha....

Me hallaba yo preocupado, lectora amable, e ignorada, como el «Pobrecito hablador» nos cuenta y parecidamente a lo ocurrido a los personajes pirandelianos en busca de su autor, me hallaba —repito— buscando materiales para escribir mi artículo, cuando para descansar de la tortura, mi vista, que recorría los estantes de la biblioteca, se detuvo ante un libro.

El libro era una obra cumbre de la literatura universal, y su autor el más grande hombre de su tiempo, por su vida y por sus obras.

Hemos nombrado a Cervantes. Y al nombrarle, forzoso será que nos ocupemos de él en esta sección, como se hará igualmente en las distintas páginas de este número, modesta ofrenda que los entusiastas mantenedores de «ECOS» quieren dedicar al glorioso autor Español en el aniversario de su centenario y nacimiento.

Todo en Cervantes respira grandeza y ejemplaridad, pues ejemplares son sus obras —las publicadas como tales y todas las demás—, y ejemplar es su vida, llena de azares y rigores, llevados con la entereza y dignidad que solo es privilegio de las inteligencias superiores.

Su obra cumbre «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha», es al par que un monumento literario, la obra más completa, el tratado más minucioso de las leyes morales que deben presidir las relaciones entre todos los humanos.

La idea de Dios cubre todas sus páginas, y no hay una sola línea que no sea un acabado modelo digno de imitar para las buenas costumbres.

El tono general de su obra no puede sufrir ninguna alteración en cuanto toca, y así trata a la mujer con todo género de finezas y galanterías, mueve a sus heroínas en un marco de sublime grandeza, fustiga sin acritud, corrige con templanza, tiene un gesto blando para las debilidades, y es siempre generoso y comprensivo. Conoce, por añadidura, como nadie el corazón humano, y hace reaccionar a sus personajes con los recursos mas adecuados que el momento le brinda....

Lectora, lector. ¡Cuánto siento que este trabajo tenga que ser una breve glosa, por tener mi espacio limitado! Mucho se lleva escrito sobre Cervantes; pero nada es para lo que de él puede escribirse, ya que su obra es una cantera inagotable.

¡Soldado valiente, manco glorioso, escritor inmortal, númen privilegiado....! ¡Salve, gloria nacional de todos los tiempos!. Tu inspiración creó personajes y caracteres que resistirán a todos los cambios y mudanzas, y siempre tendrán la misma

actualidad. En ellos encarnaste soberbias características raciales y en ellas hemos de persistir si queremos conservar el valioso legado que en tu azarosa vida nos dejaste.

En un lugar de la mancha....

Si. En un austero lugar de tierra manchega, nació un gran hidalgo que, pese a sus imaginarios extravíos, dió a la humanidad entera ejemplar modelo de cordura.

Mujer: Une tus labios para rezar una plegaria. Lee alguna de sus obras. Deshoja suavemente unas rosas y lánzalas al aire como homenaje a su memoria....

JUAN ARAGONÉS

SEÑOR DON QUIJOTE...

Señor don Quijote, hidalgo valiente:
Llevó largo tiempo sin paz ni sosiego
corriendo sin treguas el campo manchego
en busca constante de algún descendiente
de la noble estirpe de vuesa merced,
que pueda, animoso, desfacer entuertos
y acabar por siempre con los desaciertos
que amargan la vida y aumentan la sed
que existe en las almas de hallar un remanso
de dulce sosiego y paz bienhechora
que logre sacarlas del caos de agora
y darles la dicha de un grato descanso;
mas ya la esperanza comienzo a perder.
Durante mi larga peregrinación
no he encontrado un hombre de esta condición
—con la lanza en ristre— presto a detener
la maldad que impera con tanta impiedad;
las artes traidoras con que se combate
y el mar de injusticias en que se debate
la siempre sufrida triste humanidad.

He hallado en mi ruta Sanchos por doquiera,
cazurros sin alma, gentes sin conciencia
sin otros anhelos que su conveniencia
ni más ideales que su faltriquera,
que en vez de apiadarse del dolor ajeno,
tratan de aumentarlo con fines perversos,
sabiendo que, siempre, los tiempos oerversos
son harto propicios al lucro sin freno.

Oid nuestras quejas, señor don Quijote;
ensillad con prisas vuestro «Rocinante»
y lanzaos presto camino adelante
a correr los campos en continuo trote
tras los malandrines que habréis de encontrar,
y acabad con ellos sin piedad alguna,
ya que esto sería nuestra gran fortuna...
¡Sólo vuestro empuje nos puede salvar!

AROJA

CE
Al r
la am
homen
acerc
Las
nitari
huma
traor
ingen
del al
Co
de la
en la
ycto
aunq
ron
y co

A
gina
y pr
nas
par
ente
sus
cos
de
sue
val
frin
áni
y s
pa
ber
sin
nit

CERVANTES Y LA ORDEN TRINITARIA

Al recibir de la dignísima dirección de «ECOS» la amable invitación de colaborar en el número homenaje a Cervantes, ni por un momento dudé acerca del tema que me incumbía desarrollar.

Las relaciones de Cervantes con la Orden Trinitaria ponen de manifiesto las múltiples y sobrehumanas cualidades del heroico soldado, los extraordinarios recursos del más grande de nuestros ingenios y nos dan a conocer la sincera religiosidad del alegre autor de El Quijote.

Corría el año 1575, cuando el valeroso mutilado de la batalla de Lepanto se embarcaba en Nápoles en la galera Sol con rumbo a España. En el trayecto fué sorprendida la galera por los turcos, y aunque Cervantes y sus compañeros se defendieron valerosamente, al fin fueron hechos prisioneros y conducidos a Argel.

«En la galera Sol, que oscurecía
Mi ventura su luz, a pesar mío,
Fué la pérdida de otros y la mía.
Valor mostramos al principio y brío
Pero después, con la experiencia amarga
Conocimos ser todo desvarío.
Sentí de ajeno yugo la gran carga,
Y en las manos sacrílegas malditas
Dos años ha que mi dolor se alarga.»

Apenas llegó Cervantes a Argel, empezó a imaginar y desenvolver con su fecundo ingenio planes y proyectos para romper, no solo sus duras cadenas si no también las de sus compañeros, y aún para apoderarse de toda la ciudad. Una novela entera se podría escribir contando sencillamente sus intentonas. Por ellas se hizo famoso entre turcos y cristianos, y desde luego su amo se percató de que aquél Manco era pájaro de cuenta. La suerte no le ayudó, pero bien probado dejó su valor heroico, su resignación cristiana en los sufrimientos, su fecundo ingenio, su entereza de ánimo y serenidad en los peligros, su abnegación y su inalterable y sincera lealtad para sus amigos.

Muchas fueron también las diligencias que los padres de Cervantes hicieron para alcanzar la libertad de su hijo, pero todas hubieran sido vanas sin la eficaz ayuda de los Padres Redentores Trinitarios, Fr. Juan Gil y Fr. Antón de la Bella.

Azán Bajá, terminado su gobierno en Argel en el mes de septiembre de 1580, volvía a Constantinopla con toda la familia, servidumbre y esclavos entre los cuales figuraba Cervantes «y cierto le llevara a Constantinopla y nunca tuviera libertad, si el M. R. P. Fr. Juan Gil, redentor de los cautivos y de la Orden de la Stma. Trinidad, el día mismo que el rey Azan se partió para Cons-

tantinopla, que fué a los 19 de septiembre, no lo rescatara en quinientos escudos de oro.»

Pasaron los años y ya nuestro Cervantes había dado al mundo las más grandes pruebas de talento privilegiadísimo cuando en la Esclavonia del Santísimo, famosísima por aquél entonces, erigida por los PP. Trinitarios de Madrid «recibióse por esclavo del Smo. Sacramento a Miguel de Cervantes y dixo guardaría sus santas constituciones y lo firmó (de su puño y letra). En md. a 17 de abril de 1609»

Ni se contentó con dar su nombre, si no que, como se hace constar en las actas era uno de los esclavos que con más fervor y celo asistía a los actos de la Congregación. Es que Cervantes «no se inscribió en la Esclavonia con fines humanos y bastardos; anciano, achacoso, pobre, desengañado y perseguido, quiso buscar el bálsamo del consuelo en el seno amoroso de la religión cristiana; familiarizado toda su vida con las máximas enseñanzas de Cristo Redentor, quiso practicarlas en los posteriores años con mayor exactitud y fervor, para sobrelevar con resignación sus persecuciones, con regocijo su pobreza y los sinsabores de la vida, con fortaleza sus achaques y enfermedades y ennoblecer su espíritu con la práctica humilde de las virtudes cristianas. P. Domingo de la Asunción, en su libro Cervantes y la Orden Trinitaria, pg. 187».

Una última prueba de su amor a la Orden Trinitaria quiso dejar en su testamento encomendándonos la guarda de sus mortales despojos. En el Archivo Parroquial de San Sebastián, Madrid, encontró Blas de Nasarre una partida de defunción que decía: «En 23 de abril de 1616 murió Miguel de Cervantes Saavedra, casado con Dñ. Catalina de Salazar, calle de León. Recibió los Santos Sacramentos de mano del licenciado Francisco Martínez. Mandóse enterrar en las Monjas Trinitarias. Mandó dos Misas del alma». Para que a todos fuese público y con el fin de infundir algún respeto humano a quienes son capaces de violar aún los más santos asilos de la religión, resolvió la Academia colocar una lápida con esta inscripción: «A Miguel de Cervantes Saavedra, que por su última voluntad yace en este Convento de la Orden Trinitaria, a la que debió principalmente su rescate.—La Academia Española.—Cervantes nació en 1547 y murió en 1616».

Con justicia se gloria la Orden Trinitaria de llamar nuestro a Cervantes, y con la más íntima satisfacción sabrá siempre acoger y estimular cuanto contribuya a exaltar la memoria del inmortal autor de «El Quijote».

UN RELIGIOSO TRINITARIO

CERVANTES EN LA FIESTA DEL LIBRO

Coincidiendo la fecha 23 de abril en que en España se celebra la fiesta del libro, con el aniversario de la muerte de Cervantes, vais a permitir, queridos lectores, que deje volar un poco a mi fantasía planeando un pensamiento que bulle en mi cerebro.

¿Cómo se celebra en nuestra querida Patria la fiesta del libro? Con indiferencia: alguna velada, reparto de libros en muy pocas escuelas y algunas horas de asueto. ¿No os parece que esto es muy poco? Siendo el libro al único camino de la civilización y habiendo en España tantos analfabetos que viven sumidos en la mayor ignorancia, sin poder gustar las dulzuras inefables que la lectura nos proporciona, ¿no sería grandioso, colosal, que todos unidos en este día, formásemos una cruzada, o como quiera llamarse, para trabajar en pro de la cultura y quitar de España esta infamia que sobre ella pesa y que no le permite ser una nación ultracivilizada? ¿Por qué no hacemos que esta fiesta del libro, sea un medio para trabajar y llevar la luz a las inteligencias de tantos hermanos nuestros a quienes con el libro en la mano podríamos decir: Hágase la luz... y la cultura brille? Si llegáramos a conseguir ésto podríamos congratularnos de celebrar esta fiesta con el entusiasmo que debe celebrarse, por que sería provechosa para los individuos y para las sociedades.

¡Bendito sea el libro! que nos proporciona, como dice el poeta, los mejores ratos de nuestra vida; pero sea bendita por siempre la imprenta, que ha puesto a nuestro alcance libros abundantes para distribuirlos con profusión y difundir la cultura. La cultura sana, no la degradante y nociva; que tan alta gloria no hay manera de asociarla a perturbadoras ignominias.

De todos los libros escritos en España, el que más gloria y renombre le ha dado ha sido «El Quijote», cuyo autor es Don Miguel de Cervantes

Saavedra. Nació tan sublime escritor en Alcalá de Henares, en el año 1547 y murió en Madrid el 1616. Su vida resultó muy azarosa. Sin embargo encierra muchas y muy profundas enseñanzas que convendría destacar para provecho de bastantes espíritus.

El año 1570 embarcado como soldado a bordo de la galera Marquesa, tomó parte en la batalla de Lepanto donde quedó completamente inútil de la mano izquierda por lo que se le conoce también con el sobrenombre de «El manco de Lepanto». Mas tarde cayó prisionero de los turcos que lo condujeron como cautivo a Argel de donde fué rescatado por su familia y los Padres Trinitarios.

Poco después, instalado en Madrid, logra representar algunas de sus comedias. Allí escribió su primera novela titulada la Galatea. Sus obras no le dan para vivir por lo que contrae muchas deudas y como no puede saldarlas, es perseguido por sus acreedores que logran encarcelarle. En el año 1605 fué editada en Madrid su obra inmortal «El Quijote» que fué reproducida cinco veces en el mismo año. La segunda parte se publicó en el año 1615. Esta última parte de su vida es la más fecunda literariamente, pues además de escribir la última parte del «Quijote» escribe también las «Novelas Ejemplares»; el «Viaje al Parnaso» y otras más que hacen brillar su fama de prodigioso literato, en España y en el mundo entero. Gloria pues al genial Cervantes que gracias a su labor se ha logrado depurar y enriquecer nuestro idioma, y gloria también a Gutember, inventor de la imprenta, que gracias a su trabajo perseverante tenemos un medio sencillo de perpetuar el pensamiento.

Sus nombres deben ser pronunciados con veneración y cariño por todos los amantes de la cultura.

MARÍA

NOTICIARIO

A pesar de la inclemencia del tiempo los actos de esta Semana Santa han resultado espléndidos en Munera, alcanzando mayor animación que los años anteriores. La Procesión del Santo Entierro salió el Viernes Santo a las nueve de la noche y un inmenso gentío compuesto, según cálculos, por tres mil personas, recorrió el tradicional trayecto en medio de un respetuoso e imponente silencio. Por primera vez desde hace muchísimos años florecieron en esta Procesión las saetas cantadas admirablemente por señoras, señoritas y jóvenes.

Un acto nuevo en ésta y que revistió extraordinaria solemnidad fué un devotísimo Vía Crucis que recorrió algunas calles hasta llegar a la antigua cruz del Calvario en donde se hicieron algunas estaciones. La asistencia de público fué grandísima.

Esta Redacción proyecta para un futuro próximo la celebración de una artística velada literaria musical. Oportunamente recibirán nuestros lectores el correspondiente programa e invitación.

En esta Redacción se reciben las adhesiones que nuestros lectores deseen enviar desde provincias y serán leídas en dicha velada.

○ ○ ○

Para envolver al Santísimo Cristo Muerto ha regalado una preciosa mantilla blanca la Sra. Viuda de don Auspiciano Bravo, y también una casulla negra.

○ ○ ○

En este mes de abril se cumple el primer aniversario del fallecimiento de nuestro buen amigo don Auspiciano Bravo. «ECOS» lo recuerda con cariño y al considerar sus virtudes pide a todos que rueguen al Todopoderoso por su alma. Descanse en paz.

Cervantes y «Ecos»

Aparece en nuestra literatura el nombre de Cervantes como la estrella de nuestro idioma, riquísimo en giros y vocablos y fuente de inspiraciones sublimes.

Por fortuna nuestra, es ésta una estrella que no conoce el ocaso; camina radiante lanzando en el firmamento mil destellos de esta España y con su luz firma en el universo todo un compendio de realidades literarias que basan su magnificencia en aquella obra, genial por su selecto contenido y por el momento en que vió la luz.

Tras aquellos admirables pasos trazados entre el cautiverio y la libertad, sin dejar atrás el recuerdo de cruentos combates, camina una pléyade de hombres ilustres que guiados por su luz, esparcen por el mundo nuestra riqueza literaria, pregonando a todas horas que aquella estrella cervantina alumbraba todavía a España y que sus hijos ven su luz sirviéndose de ella para el bien de todos.

Cervantes vivió plenamente cuanto la vida le brindó. Recorrió tierras estrañas con el arma al brazo, pero sin descuidar su pensamiento; levantó el ánimo de sus compañeros cuando llegó la desgracia en las mazmorras de Argel; vivió la vida de su Patria después, y en ella, sin llegar a conocer el renombre que le correspondía, puso su ingenio ilimitado al servicio de todos para gloria de España.

Nosotros, en medio de un paisaje totalmente manchego, al igual que Cervantes, vivimos la vida que se nos ofrece, pero la juzgaríamos totalmente estéril si no diéramos rienda suelta a aquella inspiración que nos legó con nuestro idioma y este suelo empapado de recio sabor a Quijotes y Sanchos.

Siempre dispuestos a ponernos al servicio de la verdad en sus innúmeras facetas, venimos publicando «ECOS» animados de la misma fé con que Cervantes escribió su inmortal obra. El creó caracteres imborrables y dió vida a personajes imperecederos y así mismo dió muerte a otro sinnúmero de ideas perjudiciales para las mentes, por anticuadas y falsas. Nosotros devolvemos a nuestros lectores el préstamo que nos hicieron de confianza. Sin apartarnos un ápice de los puntos que nos son normas fundacionales recorreremos y ensanchamos nuestra esfera llevando a infinidad de hogares la verdad a través de un límpido cristal sin colores que enturbien la realidad.

Quisiéramos llevar a todos el convencimiento de la urgente necesidad de desterrar de nuestro ambiente las lecturas que por exóticas o marcadamente nocivas hacen tanto daño a nuestra sociedad.

La novela frívola que nos habla de una vida falsa en otros países, induce a cada uno de noso-

tros a marchar por ese camino apartándonos totalmente de la riquísima realidad Española. Debemos vivir nuestra vida sin intentar imitar en lo que no es práctico al extranjero. Cervantes recorrió muchas ciudades de otros países y sin embargo sus obras son modelo de literatura castellana ¿por qué? Seguramente por que era Español y amaba entrañablemente a su Patria.

Por lo tanto es nuestro deber amar a nuestra España y servirla con todos nuestros actos; hoy damos este consejo sobre la lectura: «Debemos leer las obras de autores Españoles antes que leer a los extranjeros». Y mañana en nuestra periódica labor reflejaremos otro distinto sentir de los corazones sanos que integran el inmenso tesoro de «ECOS».

Nuestras páginas pasarán a la historia para que éstas las juzgue. Quizás no conozcamos el punto más culminante de la gloria; hoy por hoy sabemos un poquito de lo que es «ECOS» para nuestros lectores, y con ello nos conformamos ofreciendo todo este orgullo al Señor, que es quien permite que nuestra publicación prospere y fructifique.

Hombres y mujeres de distintas esferas y profesiones colaboran aquí; antiguos soldados, antiguos cautivos, viajeros y pensadores sedentarios ponen todos los días su granito de arena en este inmenso monumento nacional a Cervantes que hacemos al escribir defendiendo el idioma, que presta calor a nuestras palabras y vida a nuestras ideas.

En estas fechas, de conmemoración Nacional, «ECOS» se congratula al comprobar que no se aparta del buen camino literario para el servicio desinteresado de cuantos nos quierán oír con buena fé.

E. GARSOL

MOVIMIENTO PARROQUIAL

El día 1.º de Mayo comenzarán en nuestra Parroquia los actos del Ejercicio del mes de María.

Durante este mes, todos los días festivos se celebrará el ejercicio antes citado en la Ermita de Nuestra Señora de la Fuente.

El día 15 de Mayo es el día de la Ascensión del Señor a los Cielos, es fiesta de guardar y por lo tanto hay obligación de oír la Santa Misa.

Durante el pasado mes de Marzo ha habido en esta Parroquia 11 bautizos, 1 matrimonios y 5 defunciones.

IMPRESA Y LIBRERÍA

Hija de Sebastián Ruiz

Modelación impresa - Objetos de escritorio

C. de Villaleal, 20 - Teléfono 1739

ALBACETE

EL CORAZON DE JESUS

El Corazón de Jesús se manifestó a Santa Margarita mostrándole su Divino Corazón herido, abrasado, punzado con la corona de Espinas y con la cruz; símbolos todos de amor y de dolor.

¿Qué hace Jesús en la Eucaristía?—Amarnos. Con esta sola palabra satisface a todas nuestras preguntas; ¿por qué viene al Sacramento?. Por que nos ama. ¿Como está en él?. Como un Dios amante. ¿Qué quiere de los hombres?. Amor. ¿Por qué se halla en tantos lugares? ¿Por qué tan escondido?. Únicamente por que ama. Ama a los pecadores, solicitando de mil modos los corazones para rendirlos a su amor. Ama a los tibios e imperfectos, dispuesto a comunicarles luz, fortaleza, alegría, paz, con tal que, doliéndose de sus defectos y negligencias, comiencen al fin seriamente a amar a Dios que tanto les ama. Pero cuan suave, cuan fuerte sea el amor de Jesús, decirlo vosotras, almas fervorosas, que recibís sus frecuentes visitas, oís sus dulces palabras, recibís sus consuelos y gozáis de su maravillosa familiaridad.

Repara, pues, en que, seas el que fueres, te ama Jesús; alégrate de esto, dale gracias por ello y alábale cuanto pudieres; tal vez casi nunca te has mostrado agradecido a tanto amor.

¿Cómo le corresponden la mayor parte de los hombres?. Muchos ni siquiera saben que está por ellos Sacramentado este Divino Señor.

Pero más lástima a Jesús, la ingratitud de muchos católicos, que conociéndole, vuelven a crucificarle en sus corazones. ¡Cuánto olvido, Cuántas irreverencias y sacrilegios recibe su corazón!

¡Dé cuantos podría decir como del pueblo elegido: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí. Lejos en sus habituales distracciones, ocupaciones, oficios, tibiezas... ¡Lejos de Mí! «Busqué quien me consolase y no lo hallé». Reflexiona. Mira a Jesús, que mostrándote su Corazón te dice: ¿También tu te quieres ir? ¿Qué le dices?. Mira los sentimientos de su corazón, su pena: «Si mi enemigo me ofendiera, sufriéramo, mas tu, hombre que aparentabas ser otro Yo, que comías a mi mesa regalados manjares».

Sufre y calla, ¡alguna vez romperá el silencio! Ahora también ha desahogado amistosamente los sentimientos de su pecho, y en sus mismas quejas descubre mayores quilates de amor. A Santa Margarita dijo, hablando de la ingratitud de los hombres: «Esto me atormenta mucho más que todo cuanto padecí en la Pasión; en tanto grado, que si de parte de los hombres hubiera correspondencia, tendría en nada cuanto por ellos padecí; y quisiera hacer por su bien mucho más de lo que hice. Pero al ansia que tengo de favorecerles, ellos oponen frialdad y resistencia».

Alma cristiana, alma consagrada, ¿has de ser siempre ingrata?. Tres cosas espera de tí hoy el Divino Corazón: Un amoroso reconocimiento de su infinito amor, una pena hondísima de tanta ingratitud ajena y propia, un propósito eficaz de amar y reparar; en esto consiste la verdadera devoción a su Corazón Sacratísimo.

P. CARLOS BORGÓ

Enrique García Solana

Vendo a plazos relojes de señora y caballero. Modelos modernísimos

VEA CATÁLOGO

C. Mayor, 5

MUNERA

(Albacete)

